



# Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS  
DON BERNARDO PORTUONDO



21 ENE 1998

*de Brabo, Descargado, 74 y Cardón, 7, Madrid*

Hablar claro, sentir hondo,  
el deber siempre por norma,  
tirarse derecho á fondo  
con brillantez en la forma...  
¡aquí tenéis á Portuondo!

## SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—La mano de Martínez (Campos), por Chin-Chón.—Siluetas á la pluma: D. Manuel Alonso Martínez (Tiquis-Niquis), por Gráfico.—A Grecia, por Rocaberti.—Documento importante, por Judex.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: D. Bernardo Portuondo.—Pisnes de Camacho.—Entre niños, por Cilla.



La crisis ha sido conjurada.

Beránger y Jovellar han cedido; Camacho se ha impuesto. La Bolsa celebró la noticia con un alza, porque Camacho es el Ministro de los bolsistas y de los hombres de negocios.

Es el padre de la banca y el padrastro de la propiedad; sacrifica al contribuyente en aras del banquero.

Es un naturalista que engorda aves de rapina con pechugas de paloma.

Dicen que todo lo subordina al crédito. ¿Pero hay nada tan desacreditado como ese burdel de la antigua Plaza de la Leña?

No se me olvida la escena que presencié en casa de un bolsista la noche antes de la muerte del Rey. El jugador —le daré su verdadero nombre,—monárquico y dinástico á carta cabal, entró loco de alegría y abrazó á todos los presentes.

—¿Se salva D. Alfonso?—le pregunté.

—No, señor—contestó él, saliéndosele los ojos de las órbitas y riendo á carcajadas.—¿Qué ha de salvarse! ¡Se muere, sin remedio... y yo gano cincuenta mil duros!

Había jugado á la baja.

Como ven VV., los hombres del crédito, los hombres de Camacho, son personas de buenos sentimientos.

Casi, casi, estoy por enorgullecerme de no merecer, como contribuyente sin levadura de banquero, las simpatías de D. Juan Francisco.

Conque suba la bolsa, siga la trampa y adelante con los faroles.

Esto es, adelante con los fusionistas.

\*\*\*

¿Quién negaba á Montero Ríos la cualidad de reformista? ¡Boca abajo todo el mundo!

Por real orden del Ministerio de Fomento se crea el *Stud book español*.

¿Que qué es eso?

Lo menos que se han figurado VV. es que se trata de mejoras en la enseñanza. ¡Precisamente!

El *Stud book* es el registro matrícula de caballos de pura sangre, nacidos ó importados en España.

¿No es verdad que se echaba de menos esta reforma? Toma, como que sólo para esto se hizo la revolución de Setiembre, y Montero Ríos, que debe á la revolución todo lo que es y otras muchas cosas, no ha querido salir del Ministerio sin dar esa satisfacción á sus compromisos democráticos.

Por otra parte, ¿no se trata de caballos de carrera? Pues que se matriculen. Lo que no se dice es si la matrícula correrá á cargo de las universidades, pero lo suplirá el buen sentido.

Lastima que tan pronto desaparezca aquel departamento ministerial, porque así podría ampliarse su título.

Sería el Ministerio de Fomento... de la cría caballar.

\*\*\*

Estamos en nuestras glorias. Acabamos de estrenar Cortes.

Los abonados á la tribuna pública son los mismos casi todos; algunos han bajado de ella al redondel, en clase de lidiadores parlamentarios.

—¿Ve V. á aquel?—dice un abonado antiguo á otro nuevo;—pues el año pasado se sentaba junto á esta columna; pero como es paisano de Pío Gullón y no hay quien dé á las mantecadas *su punto* como él, le han traído los suyos.

—¿Para hacer mantecadas?

—No, señor; allí no hacen más que pasteles.

Los representantes que vienen por vez primera, andan como Marcelinos atontados; su afán es conocer á los prohombres, procurándose algún mentor de dos ó más legislaturas. En los pasillos se suscitan diálogos como este:

—¿Cuál es Cánovas?

—Aquel mal encarado.

—¿Y Romero Robledo?

—El que enseña los dientes en medio del corré de la derecha.

—¿Y Castelar?

—El que habla en el centro del otro corré.

—¿Y Sagasta?

—Todavía no ha venido; pero ahí debe llegar, porque abre la mampara Cañamaque.

Los que, también debutantes, se aburren, van á refugiarse al buffet.

Allí he presenciado esta escena:

—¿A cómo *vaz* los azucarillos?

—Los azucarillos no cuestan nada.

—Pues entonces envuélvame V. un par de kilos para la familia.

\*\*\*

La presidencia de Martos preocupa á los padres de la patria que le conocen. Hay muchos que creen que hace mal de ojo. Yo sé de una proposición, la primera probablemente que se discutirá cuando quede constituido el Congreso, pidiendo que se aumente el número de pararrayos.

¡No hay quien se crea seguro!

—¿Pero VV. creen en supersticiones de esa clase?—preguntó Canalejas á otro de la mayoría, aunque canario.

—Hombre—contestó éste,—lo que yo puedo decir á usted, es que una vez almorcé al lado de D. Cristino, y al sorber un huevo pasado por agua me tragué una aguja de gancho, y al devolverme el cambio de un billete de cien pesetas, me dieron uno de doscientos reales...

—¡Faisol!

—Eso es, digo, eso era. Conque ¡para qué no crea yo que tiene mala sombra!

\*\*\*

No es cierto que el Marqués de la Vega de Armijo haya levantado bandera disidente.

Es demasiado pronto.

ENRIQUE.

## LA MANO DE MARTÍNEZ

(CAMPOS)

Dormía el General como un bendito,  
que al fin no es otra cosa el pobrecito,  
y soñaba feliz que repetía  
su hazaña de Sagunto, aquella hazaña  
que el que preside el Gabinete hoy día  
llamó en letras de molde felonía,  
que era ante Europa deshonra de España.  
El General, formadas las legiones  
que el Gobierno le dió contra el carlismo,  
arengaba á los bravos batallones,  
y entregando á otra causa sus pendones,  
entregaba Alcolea al alfonsismo.  
La tierra alegre, esplendoroso el cielo...  
Pero de pronto, con seguro vuelo,  
sobre Sagunto descendió la Historia,  
y cubriendo su nombre con un velo,  
borró una antigua página de gloria.  
¡Cómo gozaba el General soñando!  
El eco de su nombre omnipotente

llenaba el mundo, y á su voz de mando  
temblaba el continente.

El rey que él proclamaba por su cuenta,  
poniendo por testigo á un algarrobo,  
era rey y señor de cuanto alienta  
en la espaciosa redondez del globo.  
El era su privado y favorito,  
como aquel Conde-Duque de Olivares  
de poder infinito;  
paisanos, militares,  
clérigos y seglares  
acataban de grado ó con paura  
su martinezcampestre dicadura.

Volvíó en sí, cesó el ensueño  
y él no era favorito ni privado;  
el que mandaba cual señor y dueño  
no tenía ribetes de soldado,  
era un burgués, un bizco malagueño  
de ceño endemoniado  
y de alma repulsiva como el ceño.  
Todo lo era el compadre  
que se comió la breva astutamente,  
Ministro universal y Reina madre,  
metafóricamente.

Políticos y gentes palatinas  
se inclinaban ante él con reverencia  
sin que nadie notara la existencia  
del General que trajo las gullinas.  
¡Oh veleidad tremenda de la suerte!  
Años después del hecho saguntino  
dormía el Rey en brazos de la muerte  
apenas comenzado su camino.

¡Qué queda, General, de vuestra hazaña!

Los destinos de España

ya no están á merced de vuestro acero;  
están en otra mano;

en la diestra de un pueblo soberano  
que no tiene por ídolo á un guerrero.

¡Cuántas veces, halitando la conciencia  
su lenguaje severo,

os habré reprochado la demencia  
de aquel grito que disteis el primero

en los feraces campos de Valencia!

¡Es España feia? Empubrecida

cual no lo estuvo ni en la edad remota  
ni lo estará en la vida,

va vertiendo su sangre recogida

por el señor Camacho gota á gota:

¿Se fundieron en uno los partidos?

No los hubo jamás tan abundantes

ni estuvieron jamás tan divertidos,

lo mismo en las alturas que en las cuestas.

¿De qué, pues, nos sirvió lo de Sagunto,

cala la patria entre cien mil escollos,

hollada fuera y hasta el Rey difunto?

¡Qué mano tiene usted para tocar pollos!

CHIN-CHÓN.

## SILUETAS Á LA PLUMA

ALONSO MARTÍNEZ

(TIQUIS-MIQUIS)

Si fuera costumbre dar á los hombres públicos un *alias*, como á los toreros, la *Gaceta*, el cartel gubernamental, no escribiría el del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez sin acompañarle del (a) *Tiquis-miquis*.

Alonso Martínez no es luz ni sombra, ni día ni noche, ni carne ni pescado; es el carácter más indefinido que se conoce, mejor dicho, es la total ausencia de carácter.

Debió nacer durante un crepúsculo.

Café con leche, vino con agua, sorbete arlequín... esto es don Manuel.

Si le hubiera dado por la pintura, su paleta no tendría más que un tono: el gris.

Yo me le figuro á la hora de abandonar el lecho. ¡Qué dudas al ponerse los calcetines! ¿Qué pie enfundará primero? Y así media hora, repitiéndose la escena al calzarse las zapatillas, al tomar el pantalón, el chaleco, la bata...

De hijo que no se lava sin someter el agua á un examen termométrico, para que no esté fría ni caliente. Sí, D. Manuel es el hombre de los crepúsculos y del agua tibia.

Sería cosa de compadecerle si no le fuera tan bien, si no debiera á esta indeterminación su encumbramiento y su fortuna.

Su bufete es tal vez el más productivo: acaso deja atrás al de Montero Ríos. ¿Es D. Manuel el primer abogado de España? No, ni mucho menos; pero, en su socarronería, ha llegado á apoderarse de los resortes de la justicia, en su sentido de aplicación de las leyes, dominando su inextricable mecanismo.

Es el maese Pedro de los tribunales.

Escribiendo, quiere aparecer castizo y resulta ósciro, anpu-  
loso, gongorino.

Un día, heridos los protestantes en sus intereses de secta, por la arbitraria interpretación de la línea 11.<sup>a</sup>, acudieron en consulta á Alonso Martínez, que se había separado de Cánovas precisamente por apreciar de distinta manera que éste el alcance de aquella. El infante, en prosa y verso, no aclaró ninguna duda; pero valió á su autor un buen talego de libras esterlinas.

Por entonces fué cuando Cánovas hizo contra D. Manuel aquella sangrienta semblanza tan conocida: «es, dijo, un abogado que lleva en el gabán las picles de su clientela,» aludiendo al magnífico abrigo de D. Manuel, por cierto, igual al que estrenó Rojo Arias á raíz de nombrarle senador vitalicio los izquierdistas.

Cánovas detesta á Alonso Martínez tanto como á Vega de Armijo, concediéndole más importancia que al castellano de Mos. No ha sido aquel el único chiste en que le ha crucificado. Quejábase en una ocasión la Duquesa de la Torre de que *el guardián del hotel* de Alonso Martínez, separado del suyo por una verja, no la dejaba dormir, ladrando sin cesar como el más furioso mestizo de la Unión Católica. Cánovas, que oía la queja, disculpó al perro, diciendo á la dama: «¡Pobre animal! Es el único que allí abre la boca sin pedir alguna credencial.» Porque Alonso Martínez tenía llenos los Ministerios y los cabildos de parientes y paniaguados.

Estos dos hombres han chocado muchas veces desde la Restauración hasta el presente. D. Antonio no ha perdonado nunca á D. Manuel la formación de aquel centro parlamentario de las primeras Cortes alfonsoinas. Alonso Martínez, conteniendo con él, le llamaba «su digno amigo.» Cánovas, echando una pierna sobre otra, volvía la cara, escupiendo un «¡bah!» de olímpico desdén.

Así son uno y otro.

Dicen de D. Manuel, que en su juventud ha sido un buen aficionado cómico, ó cómico de afición: se le conoce todavía.

En su afán de hacerse con Cánovas, ha inventado, como éste, un tiro estilista; enfrente del Solitario, que no es ningún brillante apesar del pseudónimo, el Ministro burgalés presenta á su pariente el traductor de *Las Geórgicas*.

Celos de sobrinos.

D. Manuel, como todo el que varía mucho de opiniones, no tiene opinión. Un gran poeta, el mayor poeta de este siglo, ha escrito que las religiones son enemigas de la religión; así también son las opiniones, negación absoluta de la opinión. El actual Ministro de Gracia y Justicia es una especie de compás en ejercicio; una extremidad marca el centro, y la otra describe círculos y más círculos de diferente diámetro.

Alonso Martínez, como D. Venancio, tiene un hijo que política. Es ingeniero agrónomo, sin perjuicio de banderillar los becerras que le correspondan, y ha metido la cabeza en la Moncloa, donde explica no sé qué asignatura. Le han hecho diputado, pero me parece que no heredará la influencia de su padre.

Este continúa al lado de Sagasta, que le aprovecha en sus rozamientos con Martínez Campos, quien tiene á D. Manuel por un oráculo. Los partidos, dicen los que lo entienden, necesitan de toda clase de hombres, hasta de los perjudiciales é innecesarios. Puede ser, pero no me lo explico.

Aquí de las virtudes medicinales del unguento amarillo, que puede aplicarse á todo en la seguridad de que no ha de causar ningún daño, pero tampoco ningún beneficio. Pues eso es don Manuel Alonso Martínez, un hombre que se ha dado maña para que le utilicen todas las situaciones sin hacer nada de provecho para ninguna.

Quedamos en que D. Manuel es unguento amarillo.

Pero mucho más caro que el de las boticas.

GRÁFICO.

## A GRECIA

¡Salud á Grecia inmortal!  
Sacudiendo su marasmo,  
despierta con entusiasmo  
la energía nacional.

Al recobrar la conciencia  
de su pasado esplendor,

hoy resucita al calor  
de la santa independencia.

Levantándose con brío  
de la tumba en que yacía,  
rompe el yugo de Turquía,  
de ominoso poderío.

# LOS PLANES DE CAMACHO



Sin aumentar la Deuda ó los impuestos,  
¿cómo he de nivelar los presupuestos?



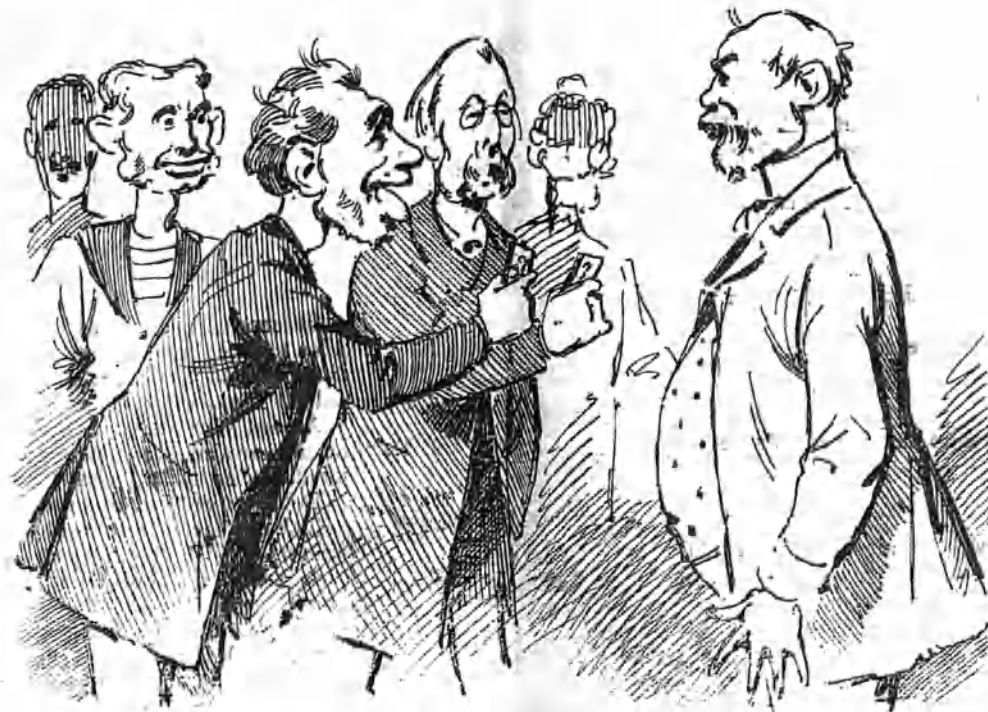
Las circunstancias son excepcionales.  
¡Me apropiaré las cajas especiales!



—Señor Sagasta...—¿Qué hay, don Juan Francisco?  
—Cite usted á Consejo ó armo un cisco.



—Señores, no hay que andar con zarandajas:  
¡la dimisión ó á mí todas las cajas!



—Pues si esa es la cuestión, no haya rencillas:  
tome usted hasta la caja de corillas!



Y harto, al fin, el país de camachadas,  
le arrojará con cajas destempladas.

¡Baldón para las naciones  
de infame rapacidad,  
que amagan su libertad  
con estuadras y cañones!

¡Digna hazaña y digna guerra  
del oso blanco de Rusia,  
de las águilas de Prusia  
y el leopardo de Inglaterra!

Y por si acaso la suerte  
las tratara con desdén,  
Italia y Austria también  
hacen la causa del fuerte.

¡Cómo Italia liberal,  
consultando al egoísmo,  
se alia al absolutismo  
del austriaco, su rival!

¡Por qué la Italia irredenta,  
de aliento republicano,  
marcha contra un pueblo hermano  
con su enemiga sangrienta?

¡Como explicar que se preste  
á ese pacto vergonzoso,  
sin borrar el sello odioso  
de la cicatriz de Triesto?

Pueblo que en tales campañas  
se compromete obcecado,  
merece... ¡un pontificado  
que le roa las entrañas!

Si es una ley de la historia  
que aquí no hay más ley que el hecho;  
si la fuerza del derecho  
es una fuerza ilosoria,

¡miserables y oprimidos,  
¡ay! con arroyo iracundo  
venid á regir el mundo  
con el ¡ay! de los vencidos!

Si no han de reinar los buenos  
en el planeta jamás,  
venid, pues que sois los más,  
á dar la ley á los menos.

Así hacen esas naciones  
que en su sordida avaricia  
desoyen á la justicia,  
al trenar de los cañones.

¡Grecia, que á la luz del sol  
te aprestas al duelo rudo,  
bien mereces el saludo  
del bravo pueblo español!

ROCAHERY.

## DOCUMENTO IMPORTANTE

REUNIÓN DE LA MAYORÍA DEL PAÍS, BAJO LA PRESIDENCIA  
DEL MISMO, EN LA ERA DEL MICO

A las doce en punto y coma de la noche, esto es, á las doce y cinco, no pudiendo ser al cuarto, porque no queda ninguno, fueron presentándose en aquel espacioso local los representantes del país, de rigurosa etiqueta, termo de carnes al natural; algunos, con inusitado lujo, ostentaban calcetines mayores de edad y ligas de contribuyentes, que por inservibles é inalienables habían respetado los Ministros de Hacienda.

El país, muy deteriorado, dirigió la palabra al concurso, expresándose en los siguientes términos:

«¡Tontos y contribuyentes ¡salud! Costumbre inveterada es dirigiros una arenga en las vísperas de solemnes acontecimientos, especialmente al inaugurar las tareas legislativas, que para muchos son como tareas de chocolate, sin aludir á los romeristas, que ya no lo toman del fondo de sí mismos, ó sea del de calamidades. Sagasta acaba de dirigir su voz á las mayorías, hablando después Vega de Armijo (Marqués de la), castellano de Mos, califa de Córdoba, señor de horca y cuchillo, de pendón y de caldera, con mero y mixto imperio, y aristócrata de muchas campanillas, á excepción de la presidencial. También ha hablado Martos, formando con los anteriores un terceto digno de Lecocq, de Audran y de Rubio (con ó sin Espino). ¿Qué mucho que pretenda yo dirigiros esta allocución, alusiva á mi estado, al vuestro, al de la nación en general... Martínez Campos?

Ya me veís, en cueros vivos, como la casi totalidad de vosotros, esperando á que las parras se cubran de pámpanos para arrancar alguno con que cubrir lo que no debe ir al descubierta. ¡Qué situación! Meteos las manos en los bolsillos... ¿que no los tenéis?... bueno, pues metedlas donde podáis y examinad vuestros fondos. ¿Quién de vosotros tiene un perro chico? (*Silencio sepulcral.*) Y sin embargo, vosotros sois los llamados contribuyentes; de vosotros salen los cuarenta millones de la lista civil, los capelos de los Cardenales, las mitras de los Obispos, los cascotes de los Generales y de los bomberos, las togas de los magistrados, todo, en fin, cuanto constituye el equipo de los hombres públicos y aun el de ciertas mujeres no menos públicas. ¿De donde sacáis para tanto? Los menos conserváis el pellejo solamente y los más os mostráis tan despellejados que no parece sino que Cánovas ha hecho algún chiste contra vosotros. El país legal de Guizot, Mansi y compañía, se ha reunido ya en los salones de la Presidencia del Consejo de Ministros, que tiene vistas á la calle de Alcalá, ancha y expedita como la del progreso, y á la de la Greda, resbaladiza (véase el nombre) como la de la reacción; nosotros nos reunimos en la Era del Mico, era simbólica, por los muchos que nos han dado. ¿Para qué nos reunimos? ¿Para qué os he citado? Sabedlo, que ya es hora.

¿Queréis dejar de ser tontos? Pues sacad la punta á este cuento viejo.

Érase un convento de frailes, no se dice de qué orden, aunque es probable que viviesen sin ninguna y sin ninguno. El

prior, hombre de mal genio, se dió tales trazas, que en poco tiempo la comunidad quedó reducida á su paternidad y á un lego, aumentó el mal humor del jefe, ensañándose cada día más con el único subordinado, hasta que éste le acusó las cuarenta en la siguiente forma:

—Padre, cuidado con el trato que me dáis.

—Miserable ¡olvidas que soy tu prior!

—Bueno; pero si yo me marchó como los otros, ¿sobre quién va á priorar vuesa merced?

De igual modo, si vosotros decís un día al Gobierno: «Hasta aquí llegó y de aquí no se pasa,» ¿qué pasaría entonces? ¿No creéis llegada la ocasión de plantaros? ¡Bah! Para lo que hemos de estar en este convento...

JUDEX.



¡Bien por el Sr. Salmerón!

En la primera escaramuza ha obtenido una victoria digna de una gran batalla.

El montón anónimo, haciéndose acreedor á las censuras de todo el mundo hasta de *El Imparcial!* demostró dos cosas.

Primera: Que no tiene talento.

Segunda: Que no tiene educación.

Estas dos negaciones se encierran en una sola afirmación, á saber:

Que tiene apetito.



Martos sorprendido:

«Debo declarar que, en este punto, estoy más conforme con las teorías del Sr. Salmerón que con las del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.»

Y en seguida ocupó el sillón presidencial por la benevolencia de Sagasta.

Martos está juzgado.

Ahora no falta más que sentenciarle.



Sagasta cree que el juramento es una cuestión baladí.

Como él ha faltado á todos los que ha hecho...

Pero ya se lo dirán de misas.

De misas de *réquiem*.



Los tomeristas, sentados en el banco inmediatamente inferior al del Sr. Salmerón, huyeron de aquel sitio al oír las afirmaciones republicanas del gran filósofo.

¡Y pensar que antes de un año le han de hacer el retrato!



Un aplauso á López Domínguez, que hizo causa común con Salmerón.

Por ahí, por ahí, esto es, más á la izquierda.



El discurso de la Corona está plagado de lugares comunes.

¡Discurso inodoro!



Los conservadores ortodoxos se han sentado debajo del reloj.

¿Es que esperan su hora?

Según la que sea.

Si es la última...



A *La Época* y al *Imparcial* les ha gustado que la mayoría demuestre alto espíritu monárquico.

No era tal.

Era espíritu de vino.



El Gobernador militar de Guadalajara prohibió á los oficiales y á los alumnos de la Academia de Ingenieros que se *acercasen* á los sitios donde se celebraron el banquete y el meeting republicanos del domingo.

Ese sistema de acordonamientos está ya desacreditado.  
¡Qué miedo hace!



Se va á celebrar un Congreso de vinicultores.

El *espíritu* reinante en éste será más del agrado del público que el espíritu del otro Congreso.



D. Amadeo de Saboya se encuentra en Portugal.

Reciba el Rey de la Revolución el testimonio de nuestro respeto.

El que fué caballero antes que Rey, bien merece la consideración de los que, por ser republicanos, son caballeros ante todo.



Siempre que tiene ocasión,  
y él siempre la ha de buscar,  
pellizca á la coalición  
*El Globo* de Castelar.

A esa guerra pobre y rara  
contra un bando serio y probo,  
contesta Guadalajara  
cortando el cable del globo.

Este, con todo su brío,  
de tal modo se va hinchando,  
que estallará en el vacío  
por donde va navegando.



Las grandes potencias se han propuesto, sin duda, repartirse la manta de Grecia.

Y los griegos se han liado la manta á la cabeza.



Da gozo leer las listas de senadores.

Todos son Duques, Marqueses ó Condes.

El que menos es señor, como el Señor de Rubianes, que debe ser un señorío en conserva, porque es el único ejemplar.

Con esto parece la alta Cámara el cochérón de la calle de Bailén.

¡Qué de coches de respeto!



A Menéndez Pelayo le van á excomulgar los mestizos.

Contestando al discurso del P. Mir ha declarado «que nuestra época supera en mucho á las anteriores en amplitud de criterio y de gusto.»

¿Neo y se contradice? ¡Su cuenta le tendrá!



Al señor Presidente  
del Ministerio  
le of esta seguidilla,  
que es de salero:  
«Para cuestas arriba  
quiero yo á Angulo,  
que los Cuestas (Pelayos)  
yo me los subo.»



En el Ateneo le están ajustando las cuentas á Felipe II.

¡A buena hora!

Ni que fuese el Ateneo el Tribunal de Cuentas.



Según *La Italia*, han ido á Roma dos prelados á exponer al Papa la situación del clero español.

¿Y qué va á hacer el Papa?

Más cuenta les tendrá dirigirse á los tribunales de justicia, que son los que ahora entienden en los asuntos del clero.



En la catedral de Toledo hay una torre que se viene abajo.  
¡Otras torres mas altas están amenazando ruina!



La Cuesta de la Vega, próxima al Palacio de Oriente, va á ser convertida en la mejor entrada de Madrid.

La mejor entrada es también la mejor salida.

¿Es que hace falta?



Ya no nos falta nada,  
conciégladanos,  
pues ya tenemos Cortes  
los cortesanos.

No esperes, lector pío,  
dichas ni gangas.

¡Verás cómo resultan  
cortes de mangas!



Ni con Martos ni sin él  
remedio Sagasta tiene,  
con Martos, porque le mata,  
y sin él, porque se muere.



A los monárquicos, sobre todo á los ministeriales, les saca de quicio que aragoneses y catalanes se propongan obsequiar al señor Ruiz Zorrilla con un banquete de mil cubiertos en la frontera.

¡Qué estómago el de esas gentes! Se comen á España y sus habitantes, y nada.

Pero comemos los demás, y se les indigesta.



Al fin ha dimitido el Subsecretario de Guerra, General Bermúdez Reina.

Y vean VV., ahora que se aleja de los constitucionales es cuando aparece más constitucional.

Reina, pero no gobierna.



¡Cómo aclara la voz la opinión!

Oigamos á *El Resumen*:

«La magistratura es una carrera política, y nada más que política. Para seguirla en triunfo, no hay sino ceñirse á las órdenes del Ministro; fallar causas contra derecho, moverse en trabajos electorales, autorizar falsificaciones ó secuestros de actas.»

Y pregunta *El Liberal*:

«¿Estaríamos mejor sin justicia que con una justicia semejante?»

¡Justamente!



Entre los horrores cometidos por la república, que Ferreras, ese Carulla en prosa, ha desenterrado para hacer miedo, de paso que disimula el suyo, figura este recuerdo:

«El diputado Sr. Sicilia pide la supresión del Consejo de Estado.»

¿Quién va á trabajar ya por la vuelta de la república?

Los consejeros de Estado, de seguro que no. Como no trabajan los contribuyentes...



En un folletín, titulado *Don Pedro IV*, encuentro este capítulo:

«En que se le hacen al Rey agrios y duros de una manera insoportable los malos tratos con los de la Unión.»

¿Lo ven VV.? Los de la Unión han sido siempre insoportables.

Gracias á que Alfonso XIII no va á encontrar un mestizo para un remedio.

Si sale varón y si reina.

Que es mucho suponer.





—Pero ¿es que haces novillos?  
 —¿Novillos yo? No es eso;  
 soy padre de la patria  
 y se abre hoy el Congreso.

## ANUNCIOS

# MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes. Los suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

A los corresponsales se les remitirán sus cuentas á fin de mes, y se retirará el paquete á los que no hayan satisfecho su importe antes del 8 del mes siguiente.

Hay colecciones completas y se servirán á todos los que deseen suscribirse desde la fecha de su fundación por los precios marcados.—La correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro

# MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—Provincias: Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo